

# **3 preguntas clave sobre Jesús**

# 3 preguntas clave sobre Jesús

¿Existió Jesús?  
¿Resucitó Jesús de los muertos?  
¿Es Jesús Dios?

Murray J. Harris



## **EDITORIAL CLIE**

Galvani, 113  
08224 TERRASSA (Barcelona)  
E-mail: libros@clie.es  
<http://www.clie.es>

## **3 PREGUNTAS CLAVE SOBRE JESÚS**

Murray J. Harris

Publicado originalmente en inglés con el título *Three Crucial Questions about Jesus*

Copyright © 1994 by Murray J. Harris.

Originally published in English under the title *Three Crucial Questions about Jesus* by Baker Books, a division of Baker Book House Company, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.

© 2005 por Editorial Clie para esta edición en castellano.

Todos los derechos reservados.

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:  
Dorcas González Bataller

Equipo editorial (revisión y corrección):  
Nelson Araujo Ozuna  
Anabel Fernández Ortiz  
Dorcas González Bataller

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

Depósito Legal:  
ISBN: 84-8267-456-0

Impreso en Publidisa

Printed in Spain

Clasifíquese: 2110 ESTUDIO BÍBLICO: En la persona de Cristo  
C.T.C. 05-30-2110-15

Referencia: 22.46.03

## COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA: libros publicados

Estudios bíblicos

Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*

F.F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas*

Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*

Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús*

Leon Morris, *Comentario del Evangelio de Juan*

Estudios teológicos

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*

G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la teología joánica*

N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*

Estudios ministeriales

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista*

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*

Dallas Willard, *Renueva tu Corazón: Sé como Cristo*

# Índice

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea .....	9
<i>Prefacio</i> .....	17
<i>Agradecimientos</i> .....	19
1. ¿Existió Jesús? .....	21
2. ¿Resucitó Jesús de entre los muertos? .....	37
3. ¿Es Jesús Dios? .....	63
<i>Epílogo</i> .....	93
<i>Apéndice: Una propuesta de armonización de los pasajes de la Resurrección</i> .....	95
<i>Bibliografía</i> .....	97

## **Presentación de la Colección Teológica Contemporánea**

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que hoy en día la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, los creyentes españoles muchas veces no cuentan con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño: la “Colección Teológica Contemporánea.” Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes y pastores para su ministerio. Y no solo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico - si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico -, pues nuestra experiencia nos dice que por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la Iglesia si no es una teología correcta.

Sería magnífico contar con el tiempo y los expertos necesarios para escribir libros sobre las áreas que aún faltan por cubrir. Pero como éste no es un proyecto viable por el momento, hemos decidido traducir una serie de libros escritos originalmente en inglés.

Queremos destacar que además de trabajar en la traducción de estos libros, en muchos de ellos hemos añadido preguntas de estudio al final de cada capítulo para ayudar a que tanto alumnos como profesores de seminarios bíblicos, como el público en general, descubran cuáles son las enseñanzas básicas, puedan estudiar de manera más profunda, y puedan reflexionar de forma actual y relevante sobre las aplicaciones de los temas tratados. También hemos añadido en la mayoría de los libros una bibliografía en castellano, para facilitar la tarea de un estudio más profundo del tema en cuestión.

En esta “Colección Teológica Contemporánea,” el lector encontrará una variedad de autores y tradiciones evangélicos de reconocida trayectoria-

ria. Algunos de ellos ya son conocidos en el mundo de habla hispana (como F.F. Bruce, G.E. Ladd y L.L. Morris). Otros no tanto, ya que aún no han sido traducidos a nuestra lengua (como N.T. Wright y R. Bauckham); no obstante, son mundialmente conocidos por su experiencia y conocimiento.

Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de una forma profunda y comprometida. Así, todos los libros son el reflejo de los objetivos que esta colección se ha propuesto:

1. Traducir y publicar buena literatura evangélica para pastores, profesores y estudiantes de la Biblia.
2. Publicar libros especializados en las áreas donde hay una mayor escasez.

La “Colección Teológica Contemporánea” es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia. La colección se dividirá en tres áreas:

Estudios bíblicos  
Estudios teológicos  
Estudios ministeriales

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono y que, como consecuencia, los cristianos – bien formados en Biblia y en Teología – impactemos al mundo con el fin de que Dios, y solo Dios, reciba toda la gloria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los que han hecho que esta colección sea una realidad, a través de sus donativos y oraciones. “Tu Padre ... te recompensará”.

DR. MATTHEW C. WILLIAMS  
Editor de la Colección Teológica Contemporánea  
*Profesor en IBSTE (Barcelona) y Talbot School of Theology (Los Angeles, CA., EEUU)*  
Williams@bsab.com

## Lista de títulos

A continuación presentamos los títulos de los libros que publicaremos, DM, en los próximos tres años, y la temática de las publicaciones donde queda pendiente asignar un libro de texto. Es posible que haya algún cambio, según las obras que publiquen otras editoriales, y según también las necesidades de los pastores y de los estudiantes de la Biblia. Pero el lector puede estar seguro de que vamos a continuar en esta línea, interesándonos por libros evangélicos serios y de peso.

### Estudios bíblicos

#### Nuevo Testamento

D.A. Carson, Douglas J. Moo, Leon Morris, *Una Introducción al Nuevo Testamento* [*An Introduction to the New Testament*, rev. ed., Grand Rapids, Zondervan, 2005]. Se trata de un libro de texto imprescindible para los estudiantes de la Biblia, que recoge el trasfondo, la historia, la canonicidad, la autoría, la estructura literaria y la fecha de todos los libros del Nuevo Testamento. También incluye un bosquejo de todos los documentos neotestamentarios, junto con su contribución teológica al Canon de las Escrituras. Gracias a ello, el lector podrá entender e interpretar los libros del Nuevo Testamento a partir de una acertada contextualización histórica.

#### Jesús

Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús* [*Three Crucial Questions about Jesus*, Grand Rapids: Baker, 1994]. ¿Existió Jesús? ¿Resucitó Jesús de los muertos? ¿Es Jesús Dios? Jesús es uno de los personajes más intrigantes de la Historia. Pero, ¿es verdad lo que se dice de Él? *3 preguntas clave sobre Jesús* se adentra en las evidencias históricas y bíblicas que prueban que la fe cristiana auténtica no es un invento ni una locura. Jesús no es un invento, ni fue un loco. ¡Descubre su verdadera identidad!

Robert H. Stein, *Jesús, el Mesías: Un Estudio de la Vida de Cristo* [*Jesus the Messiah: A Survey of the Life of Christ*, Downers Grove, IL; Leicester, England: InterVarsity Press, 1996]. Hoy en día hay muchos escritores que están adaptando el personaje y la historia de Jesús a las demandas de la era en la que vivimos. Este libro establece un diálogo con esos escritores, presentando al Jesús bíblico. Además, nos ofrece un estudio tanto de las enseñanzas como de los acontecimientos importantes de la vida de Jesús. Stein



enseña Nuevo Testamento en Bethel Theological Seminary, St. Paul, Minnesota, EE.UU. Es autor de varios libros sobre Jesús, y ha tratado el tema de las parábolas y el problema sinóptico, entre otros.

Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 4, 2003. Una defensa de la historicidad de Jesús, realizada por una serie de expertos evangélicos en respuesta a “El Seminario de Jesús,” un grupo que declara que el Nuevo Testamento no es fiable y que Jesús fue tan solo un ser humano normal.

#### **Juan**

Leon Morris, *Comentario del Evangelio de Juan* [*Commentary on John*, 2nd edition, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

#### **Romanos**

Douglas J. Moo, *Comentario de Romanos* [*Commentary on Romans*, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1996]. Moo es profesor de Nuevo Testamento en Wheaton College. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

#### **Gálatas**

F.F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 7, 2004.

#### **Filipenses**

Gordon Fee, *Comentario de Filipenses* [*Commentary on Philippians*, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Ana-

lizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

### **Pastorales**

Leon Morris, *1 & 2 Thesalonicenses* [*1 & 2 Thessalonians*, rev. ed., New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1991]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

### **Primera de Pedro**

Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 10, 2004. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto. Davids enseña Nuevo Testamento en Regent College, Vancouver, Canadá.

### **Apocalipsis**

Robert H. Mounce, *El Libro del Apocalipsis* [*The Book of Revelation*, rev. ed., New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1998]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto. Mounce es presidente emérito de Whitworth College, Spokane, Washington, EE.UU., y en la actualidad es pastor de Christ Community Church en Walnut Creek, California.

## Estudios teológicos

### **Cristología**

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 6,

2003. Bauckham, profesor de Nuevo Testamento en St. Mary's College de la Universidad de St. Andrews, Escocia, conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos, por su exégesis del Apocalipsis, de 2ª de Pedro y de Santiago, explica en esta obra la información contextual necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía, demostrando que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con tal visión.

#### **Teología del Nuevo Testamento**

G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 2, 2002. Ladd era profesor de Nuevo Testamento y Teología en Fuller Theological Seminary (EE.UU.); es conocido en el mundo de habla hispana por sus libros *Creo en la resurrección de Jesús*, *Crítica del Nuevo Testamento*, *Evangelio del Reino* y *Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Presenta en esta obra una teología completa y erudita de todo el Nuevo Testamento.

#### **Teología Joánica**

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la Teología Joánica*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 5, 2003. Morris es muy conocido por los muchos comentarios que ha escrito, pero sobre todo por el comentario de Juan de la serie *New International Commentary of the New Testament*. Morris también es el autor de *Creo en la Revelación*, *Las cartas a los Tesalonicenses*, *El Apocalipsis*, *¿Por qué murió Jesús?*, y *El salario del pecado*.

#### **Teología Paulina**

N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 1, 2002. Una respuesta a aquellos que dicen que Pablo comenzó una religión diferente a la de Jesús. Se trata de una excelente introducción a la teología paulina y a la “nueva perspectiva” del estudio paulino, que propone que Pablo luchó contra el exclusivismo judío y no tanto contra el legalismo.

#### **Teología Sistemática**

Millard Erickson, *Teología sistemática* [*Christian Theology*, 2nd edition, Grand Rapids: Baker, 1998]. Durante quince años esta teología sistemática de Millard Erickson ha sido utilizada en muchos lugares como una introducción muy completa. Ahora se ha revisado este clásico teniendo en cuenta los cambios teológicos, al igual que los muchos cambios intelectuales, políticos, económicos y sociales.

### **Teología Sistemática: Revelación/Inspiración**

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*, Prefacio de J.I. Packer, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 8, 2004. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa evangélica de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras.

### **Estudios ministeriales**

#### **Apologética/Evangelización**

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 3, 2003. Esta obra explora la Evangelización y la Apologética en el mundo postmoderno en el que nos ha tocado vivir, escrito por expertos en Evangelización y Teología.

#### **Discipulado**

Gregory J. Ogden, *Discipulado que transforma: el modelo de Jesús* [*Transforming Discipleship: Making Disciples a Few at a Time*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003]. Si en nuestra iglesia no hay crecimiento, quizá no sea porque no nos preocupemos de las personas nuevas, sino porque no estamos discipulando a nuestros miembros de forma eficaz. Muchas veces nuestras iglesias no tienen un plan coherente de discipulado y los líderes creen que les faltan los recursos para animar a sus miembros a ser verdaderos seguidores de Cristo. Greg Ogden habla de la necesidad del discipulado en las iglesias locales y recupera el modelo de Jesús: lograr un cambio de vida invirtiendo en la madurez de grupos pequeños para poder llegar a todos. La forma en la que Ogden trata este tema es bíblica, práctica e increíblemente eficaz; ya se ha usado con mucho éxito en cientos de iglesias.

#### **Dones/Pneumatología**

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 9, 2004. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva cesacionista, abierta pero cautelosa, la de la Tercera Ola, y la del movimiento carismático; cada una de ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las perspectivas opuestas.

### Hermenéutica/Interpretación

J. Scott Duvall & J. Daniel Hays, *Entendiendo la Palabra de Dios* [*Grasping God's Word*, rev. ed., Grand Rapids: Zondervan, 2005]. ¿Cómo leer la Biblia? ¿Cómo interpretarla? ¿Cómo aplicarla? Este libro salva las distancias entre los acercamientos que son demasiado simples y los que son demasiado técnicos. Empieza recogiendo los principios generales de interpretación y, luego, aplica esos principios a los diferentes géneros y contextos para que el lector pueda entender el texto bíblico y aplicarlo a su situación.

### Soteriología

J. Matthew Pinson, ed., *La Seguridad de la Salvación. Cuatro puntos de vista* [*Four Views on Eternal Security*, Grand Rapids: Zondervan, 2002]. ¿Puede alguien perder la salvación? ¿Cómo presentan las Escrituras la compleja interacción entre la Gracia y el Libre albedrío? Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. En él encontraremos los argumentos de la perspectiva del calvinismo clásico, la del calvinismo moderado, la del arminianismo reformado, y la del arminianismo wesleyano; todas ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las posiciones opuestas.

### Mujeres en la Iglesia

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista* [*Women in Ministry: Four Views*, Downers Grove: IVP, 1989]. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva tradicionalista, la que aboga en pro del liderazgo masculino, en pro del ministerio plural, y la de la aproximación igualitaria; todas ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las perspectivas opuestas.

### Vida cristiana

Dallas Willard, *Renueva tu Corazón: Sé como Cristo*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 13, 2004. No “nacemos de nuevo” para seguir siendo como antes. Pero: ¿Cuántas veces, al mirar a nuestro alrededor, nos decepcionamos al ver la poca madurez espiritual de muchos creyentes? Tenemos una buena noticia: es posible crecer espiritualmente, deshacerse de hábitos pecaminosos, y parecerse cada vez más a Cristo. Este *bestseller* nos cuenta cómo transformar nuestro corazón, para que cada elemento de nuestro ser esté en armonía con el reino de Dios.

## Prefacio

Pocos son los que rebatirían que Jesucristo ha sido la figura más influyente de la historia mundial. Según el Anuario de la Enciclopedia Británica de 2003, hay 2000 millones de seguidores de la religión cristiana (el 32,9% de la población mundial), 1200 millones de musulmanes (el 19,8%) y 828 millones de hindúes (el 13,3%). No ha habido ninguna figura política cuya influencia se pueda comparar con la de Jesucristo.

Aquellos que quieren desacreditar el cristianismo se centran, normalmente, en tres cuestiones relacionadas con la persona de Jesús. A veces, intentan probar que no existió, y que no se trata más que de un mito. En ocasiones, reconocen que fue un personaje histórico, pero niegan que resucitara de entre los muertos, por lo que fue un mortal como todos nosotros. Por último, intentan negar su deidad, diciendo que solo fue una figura humana.

Este libro pretende tratar estas tres acusaciones: que Jesús no existió, que no resucitó de entre los muertos, y que no es Dios. He intentado examinar los datos y la información relacionada con estas tres cuestiones de forma imparcial y sosegada. Los capítulos 1 y 2 tienen un tono apologético, defendiendo la existencia y la resurrección de Jesús. El capítulo 3 presenta el testimonio del Nuevo Testamento en cuanto a la deidad de Jesucristo, y deja que las evidencias hablen por sí mismas. El capítulo 2 tiene un formato especial. Una de las formas más emocionantes de evaluar las evidencias es escuchar a gente enzarzada en el debate formal de una proposición. Tres expositores están de acuerdo con la acusación tal cual la hemos recibido (les llamaremos el grupo afirmativo). Otros tres expositores intentan desacreditar dicha acusación (les llamaremos el grupo negativo). Para tratar las evidencias históricas sobre la resurrección de Jesús de la forma más equitativa posible, presento dichas evidencias en forma de debate. Así, mi deseo es lograr que los argumentos tanto a favor como en contra de la resurrección sean convincentes.

Quien lea este libro enseguida se dará cuenta de que estoy convencido de que Jesucristo es una figura histórica, inmortal y divina. Puedes ver esta

### 3 PREGUNTAS CLAVE SOBRE JESÚS

convicción como una fría propiedad intelectual o, por otro lado, puedes dejar que te lleve a aceptar la salvación de Jesucristo y a arrodillarte ante Él para adorarle. “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (Ro. 10:13). Y, como Tomás, podremos decirle al Jesús resucitado: “Señor mío y Dios mío” (Jn. 20:28).

## Agradecimientos

Le debo mi más calurosa gratitud a Michael Vanlaningham quien, a pesar de estar cursando un doctorado, pasó a limpio mi manuscrito de forma muy cuidadosa. También estoy muy agradecido a Jim Weaver y a David Aiken de Baker Book House, por los consejos y la guía que me ofrecieron durante el proceso editorial.

La editorial Sheffield Academic Press me concedió permiso para usar en el capítulo 1 un material que apareció por primera vez en *Gospel Perspectives*, vol. 5: *The Jesus Tradition outside the Gospels* (1985, ed. D. Wenham); también Zondervan Publishing House me permitió reproducir (en el capítulo 2) un material que había sido publicado en mi libro *From Grave to Glory* (1990). El capítulo 3 es, en parte, un resumen de mi libro *Jesus as God: The New Testament Use of Theos in Reference to Jesus* (Baker Book House, 1992) y, en parte, una ampliación del apéndice 2 de ese libro.

El presente libro es la reelaboración de unas conferencias que pronuncié por primera vez en noviembre de 1992 en las Berean Lectures en Detroit, Michigan, a las que había sido invitado por Richard Jones, director de Bridge Ministries; en junio de 1993 volví a utilizar ese material en las Open Lectures en la University of Auckland Conference Centre, generosamente patrocinadas por el Bible College of New Zealand y su director nacional, el Dr. John Hitchen.



## ¿Existió Jesús?

La Historia está llena de engaños: algunos cómicos, otros malignos; unos insignificantes, otros altamente peligrosos. Uno de los engaños más humorísticos y más extendidos de esta generación tiene que ver con dos pintores británicos, David Chorley y Douglas Bower. Durante un período de trece años (1978-91) vagaron furtivamente por las plantaciones de cereales del sur de Inglaterra, convirtiendo cada temporada entre veinticinco y treinta campos de cultivo en campos repletos de círculos misteriosos. Lo hacían usando una bovina de cuerda, unas tablas de madera y una barra de béisbol con una mirilla. Este engaño provocó una avalancha de explicaciones. Algunos creyeron que las formas circulares se debían al aterrizaje de unos ovnis. Otros, que los causantes habían sido unos relámpagos circulares creados por unas minúsculas ondas atmosféricas. ¡A raíz de todo esto surgió una nueva ciencia llamada “cereología” y una nueva academia llamada “The Circles Effect Research Unit”!<sup>1</sup>

Éste fue un engaño cómico. Pero, ¿qué ocurriría si tuviéramos que enfrentarnos a un engaño peligroso? Por ejemplo, ¿qué haríamos si se descubriera que el cristianismo está basado en un engaño? ¿Qué pasaría si saliera a la luz que Jesús no existió? Después de todo, ya han pasado dos mil años desde el supuesto nacimiento de Jesús. ¿Cómo podemos estar seguros de que ese suceso tan remoto ocurrió en realidad? ¿Qué ocurriría si millones de cristianos a lo largo de los siglos hubieran sido engañados al creer que Jesús de Nazaret fue una figura histórica?

En este capítulo quiero responder a todas estas preguntas. Podríamos empezar dirigiéndonos al Nuevo Testamento y examinando las evidencias que aparecen en los cuatro evangelios. Pero algunos podrían decir: “Esos documentos fueron obra de los primeros cristianos, a quienes les interesaba sostener que su fundador había sido un personaje real que había vivido

<sup>1</sup> Esta información está sacada de un artículo titulado “It Happens in the Best Circles”, *Time*, 23 Sept. 1991, 59.

en la Palestina del siglo primero. Por eso, no creeré que el cristianismo tiene una base fiable hasta que no me muestres un testimonio independiente: escritores contemporáneos que no eran cristianos, que no tenían ningún interés personal y que, no obstante, sabían que Jesús había existido”. Es una afirmación muy comprensible. Acepto el reto. Llamo a declarar a cuatro no cristianos, a un escritor de nacionalidad desconocida que estaba en Grecia, y a tres escritores romanos.<sup>2</sup>

## Talus

Uno de los hechos frustrantes de la Historia es que la mayoría de los libros escritos en la Antigüedad no han sobrevivido. Por ejemplo, no se ha encontrado ninguno de los treinta y siete libros escritos por el emperador romano Claudio. Sabemos que existieron porque otros libros los mencionan o contienen citas de esos libros perdidos. Ese es también el caso del historiador Talus.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> En cuanto al contenido de este capítulo encontrará más detalles en mi artículo “References to Jesus in Early Classical Authors”, en *Gospel Perspectives*, vol. 5: *The Jesus Tradition outside the Gospels*, ed. D. Wenham (Sheffield: JSOT, 1985), 343-68. El que quiera hacer un estudio exhaustivo de las evidencias que respaldan la historicidad de Jesús, tendrá que evaluar la autenticidad y el significado de las referencias a Jesús que aparecen en *Antigüedades de los judíos* de Josefo, y en la versión eslava de *Las Guerras de los judíos*, también de Josefo, en el Talmud, en la tradición musulmana, en los padres apostólicos, en los evangelios apócrifos, en las obras heréticas, en la *Acta Pilati*, en la carta de Mara bar Serapión a su hijo Serapión, en las cartas apócrifas de Pilato al emperador Tiberio y de Lentulo al Senado romano. La mayoría de estos textos forman parte de la colección de J.B. Aufhauser, *Antike Jesus-Zeugnisse* (Bonn: Marcus & Weber, 1913). Luego, obviamente, contamos con el testimonio de los documentos del Nuevo Testamento. Un erudito judío, D. Flusser de la Universidad Hebrea de Jerusalén ha destacado que “la naturaleza misma del Nuevo Testamento, especialmente los cuatro evangelios, prueban la historicidad de Jesús” (“Jesus”, en *Encyclopaedia Judaica*, ed. C. Roth [Jerusalén: Keter, 1971], 10:10). Además de las evidencias que encontramos en estos documentos tanto cristianos como no cristianos, también encontramos evidencias “institucionales” y algunas consideraciones psicológicas que apoyan la existencia de Jesús. La existencia y persistencia de la iglesia cristiana es una de estas evidencias, porque los “papeles de incorporación” de la Iglesia (el Nuevo Testamento) están basados en la existencia de su fundador y 19 siglos de Historia de la Iglesia no pueden estar fundados en un mito. También contamos con la improbabilidad psicológica (1) de que un grupo de judíos del primer siglo, para quienes la crucifixión era una maldición (Dt. 21:23), inventara una religión cuyo fundador fue crucificado por los romanos, acusado de sedición y alboroto político y (2) de que estos mismos judíos muriesen por algo que creían ser un tremendo engaño, una mentira que ellos mismos habían creado.

<sup>3</sup> No se sabe nada a ciencia cierta sobre la nacionalidad de Talus. Ver el artículo de H. A. Rigg, Jr. que recoge los datos: “Thallus: The Samaritan?”, *Harvard Theological Review* 34 (1941): 111-19.

Julio Africano, que vivió aproximadamente entre 160-240, era un cronógrafo cristiano que elaboró en cinco volúmenes una *Cronografía* hasta el 217 dC. De esta obra solo se conservan fragmentos, pero en uno de ellos se describe el terremoto y las tres horas de oscuridad que siguieron a la crucifixión de Jesús. Dice así:

*En el tercer libro de su historia Talus llama a estas tinieblas un eclipse de sol, lo cual es, en mi opinión, un error.*<sup>4</sup>

Según Eusebio, historiador de la iglesia primitiva, Talus escribió (en griego) una historia del mundo en tres volúmenes. No podemos estar seguros del momento en que Talus escribió sus *Crónicas*, pero lo más probable es que fuera a mitad del primer siglo de nuestra era.<sup>5</sup>

¿Qué podemos concluir de este fragmento de Julio Africano sobre el contenido de la afirmación de Talus? Está claro que Talus no escribió aquello simplemente para registrar que durante el reinado de Tiberio hubo un eclipse del sol, como G. A. Wells cree.<sup>6</sup> Lo que estaba haciendo era describir “estas tinieblas”, las extraordinarias “tinieblas” que cubrieron la Tierra cuando Jesús murió (cf. Lc. 23:44-45), las cuales, de paso, define como un eclipse solar. Si Africano solo estuviera cuestionando la exactitud de los detalles que Talus ofrece (que un eclipse había tenido lugar en un momento concreto), no habría rechazado esa información con una expresión como “es, en mi opinión, un error”. Lo que Africano estaba rechazando era la explicación naturalista que Talus intenta dar, no el eclipse solar en sí. Asegura que la explicación de Talus no es satisfactoria porque los eclipses solares no pueden darse en época de luna llena. (Jesús fue crucificado durante la Pascua, que coincide con la luna llena). Está claro que tanto Talus como Africano dan por sentado que cuando crucificaron a Jesús hubo unas tinieblas fuera de lo normal.

Por tanto, Talus conocía algo la tradición cristiana de la Pasión de Jesús, y en sus *Crónicas* menciona las tinieblas preternaturales, que él aceptó como

<sup>4</sup> Este fragmento ha sido preservado por el historiador bizantino Sincelos. Ver F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker II B* (Berlín: Weidmann, 1929), 1157, #256.

<sup>5</sup> R. Eisler aboga por esta fecha en su obra *Ἰησοῦς Βασιλεὺς οὐ Βασιλεύσας* (Heidelberg: Winter, 1930), 2:141, 435; ídem, *The Messiah Jesus and John the Baptist* (Londres: Methuen, 1931), 298; M. Goguel, *The Life of Jesus* (Londres: Allen & Unwin, 1933), 93; F. F. Bruce, *Jesus and Christian Origins outside the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 30.

<sup>6</sup> G.A. Wells, *Did Jesus Exist?* (Londres: Pamberton, 1975), 13.

un hecho, aunque las veía como un fenómeno que podía explicarse sin recurrir a lo sobrenatural, como hacían los cristianos. Obviamente, un historiador que hace alusión y que acepta como fiable la tradición de que la muerte de Cristo estuvo acompañada de unas tinieblas fuera de lo común, también acepta la existencia de Cristo. Así, que sepamos, Talus es el primer escritor no cristiano que hace referencia a la figura de Jesús.

## Plinio el Joven

Pasamos al siguiente testigo. Ahora sí que podemos recurrir directamente a su obra, y podremos analizar un pasaje mucho más largo que el del autor anterior.

Plinio el Joven (61-112 d.C. aprox.) se formó en Roma en la abogacía, trabajó en los tribunales civiles y ocupó una serie de cargos administrativos (entre otras cosas, fue pretor y cónsul). En el año 110 el emperador Trajano le encargó que restaurara el orden en la desorganizada provincia de Ponto y Bitinia. Entre el 100 y el 109 Plinio publicó nueve compilaciones de cartas, entre las cuales había desde notas personales hasta breves ensayos. El décimo libro de sus cartas, que cubre el periodo entre el 110 y el 112, contiene su correspondencia oficial con el Emperador referente a varios problemas administrativos que surgieron en la región de Ponto y Bitinia.

En la carta 96 del libro 10, escrita alrededor del año 111, Plinio informa a Trajano de que el cristianismo se está extendiendo tan rápidamente en su provincia, tanto en la ciudad como en las zonas rurales, que los templos están “siendo abandonados” y que las ventas de forraje para los animales de los sacrificios han bajado en picado. Ya hacía algún tiempo que se presentaban acusaciones formales contra los cristianos y, probablemente, por parte de los comerciantes, y Plinio había presidido los juicios. Como el número de acusaciones estaba creciendo de una forma desmesurada, consulta a Trajano sobre las siguientes cuestiones: ¿debo discriminar en función de la edad?; ¿renunciar al cristianismo se premia con la indulgencia?; ¿debo castigar a todos los que profesen ser cristianos, o solo cuando realicen las “escandalosas prácticas” que les caracterizan?<sup>7</sup>

<sup>7</sup> La autenticidad de esta carta está sobradamente probada. Ver las discusiones de J.B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers* (Londres: Macmillan, 1885), 2/1:54-56; E.C. Babut, “Remarques sur les deux lettres de Pline et de Trajan relatives aux chrétiens de Bithynie”, *Revue d'Histoire et de Littérature Religieuses* 1910: 289-307; K. Link, *De Antiquissimis Veterum quae ad Iesum Nazarenum Spectant Testimoniis* (Giessen: Töpelmann, 1913), 32-60, esp. el

Mientras revisa los primeros procesos en los que juzgó acusaciones anónimas, Plinio informa a Trajano de que algunas personas, a quienes parece ser que se les ha acusado falsamente de ser cristianas, invocaron a los dioses del Estado cuando se les ordenó, adoraron la imagen del Emperador con incienso y vino, y también “maldijeron a Cristo”. Otros, que decían que habían renunciado a la fe cristiana que antes profesaban, también adoraron la imagen del Emperador y las estatuas de los dioses y “maldijeron a Cristo”. Plinio continúa:

*Pero sostenían que su única culpa o error consistía en lo siguiente: tener la costumbre de reunirse un día concreto antes del amanecer y cantar un himno antifonal a Cristo como si cantaran a un dios. (Epístolas 10:96:7)*

Así, vemos que esta carta contiene tres referencias a “Cristo” (en latín, *Christus*). Algunos han sugerido que aquí el término se usa como un título (“Mesías”), y no como un nombre propio que hace referencia a una persona (“Cristo”)<sup>8</sup>. Pero esta es una afirmación sin fundamento. ¿Qué sentido tendría pedir a alguien, judío o no judío, que para probar su retractación maldijera a una figura que no era más que un objeto de esperanza? ¿Y por qué iban a cantar los cristianos un himno de alabanza a un Mesías que solo era una esperanza, y no un personaje histórico? No hay evidencias de la existencia de una secta mesiánica cristiana o judía cuyo objeto de adoración fuera una figura de leyenda o un mito. No, el “Cristo” que algunos creyentes de Ponto tenían que maldecir no era otro que Jesucristo de Nazaret.

cuidadoso análisis lingüístico de pp. 43-35; A.N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny* (Oxford: Clarendon, 1966), 691-92, que ofrece una lista de toques estilísticos típicos de Plinio, y pregunta (p. 691), “¿Dónde podía haber oído un impostor sobre un edicto especial contra *collegia* (asociaciones privadas)?” mencionado en 96:7. Tanto el estilo como el tono son incuestionablemente de Plinio; la carta está escrita en su prosa florida inimitable, y las preguntas que le hace a Trajano están escritas haciendo uso de un tono muy jurídico, que también es un rasgo muy característico de Plinio. Hay que decir que la respuesta de Trajano (*Epístolas* 10:97) también es muy formal; sorprende si tenemos en cuenta la sequedad con la que solía escribir. En cuanto al contenido de la carta de Plinio, un impostor no iba a testificar sobre la apostasía de sus “hermanos” y que así hubiera un crecimiento de la adoración pagana, mucho menos predecir que “una multitud de gente” se convertiría a la religión del Estado “si se les diera la oportunidad de renunciar al cristianismo”. Ni tampoco permitiría a un gobernador romano que hablara en términos despreciativos del cristianismo, como “encaprichamiento” (*amentia*), como “superstición excesiva y depravada” (*superstitio prava, immodica*) y como “esta superstición contagiosa” (*superstitutionis istius contagio*).

<sup>8</sup> P.L. Couchoud, *The Enigma of Jesus* (Londres: Watts, 1924), 24; G.A. Wells, *The Jesus of the Early Christians* (Londres: Pemberton, 1971), 185).

Plinio afirma que estos cristianos tenían la costumbre de cantar un himno *Christo quasi deo*. Tuviera el significado que tuviera esta expresión latina para aquellos que un día habían sido cristianos, y que ahora declaraban ante Plinio, no creo que Plinio entendiera “a Cristo como si cantaran a un dios”<sup>9</sup>. Si Plinio hubiera considerado a Jesús como a un dios comparable con Asclepio o Osiris, habría escrito *Christo deo* o *deo Christo* (“a Cristo el dios” o “al dios Cristo”). La palabra *quasi* (“como si” o “casi”) evidencia la peculiaridad de Jesús en relación con los otros dioses. ¿En qué consistía esa peculiaridad? En que, a diferencia de otros dioses a los que se rendía adoración, Cristo era una persona que había vivido en la Tierra.

En ocasiones, se dice que esta referencia a la adoración de Cristo no es una “evidencia independiente” puesto que Plinio solo se está haciendo eco de la creencia cristiana<sup>10</sup>. Sin embargo, esta información sobre la adoración a Cristo venía de personas que ya habían abandonado la fe cristiana cuando declararon ante Plinio (es decir, la evidencia de la que estamos hablando)<sup>11</sup>; por lo que es casi imposible que crearan evidencias que pudieran usarse en su contra, pues aún les podían acusar de adorar a una figura no reconocida como un dios del Estado. Más aún, las dos referencias anteriores a “maldecir a Cristo” que aparecen en esta carta son de la pluma de Plinio, quien había descrito la acción de maldecir a Cristo como una de las tres maneras en las que los cristianos podían probar que habían renegado de su lealtad a Cristo.

Por tanto, Plinio nos ofrece un testimonio suficientemente claro de que Jesús fue una figura histórica cuya influencia aún era palpable en la provincia romana de Ponto y Bitinia unos ochenta años después de su muerte.

<sup>9</sup> Es imposible saber las palabras exactas y el orden exacto de la información que Plinio recoge. Si los cristianos apóstatas habían descrito justamente la genuina convicción cristiana, lo más probable es que usaran *Christo Deo* (“a Cristo que es Dios”) (cf. expresiones similares en documentos cristianos contemporáneos: Ignacio, *A los Efesios* 18:2; *A los Romanos* 6:3; *A los Esmirnios* 1:1). Si, por otro lado, aquellos ex-cristianos estaban reflejando la nueva visión que tenían de Cristo o si estaban amoldando el lenguaje cristiano al pensamiento pagano, sí podrían haber usado en su declaración la expresión *Christo quasi deo*.

<sup>10</sup> G. Bornkamm, *Jesus of Nazareth* (Londres: Hodder, 1960), 28.

<sup>11</sup> Plinio dice (*Epístolas* 10:96:6) que estos acusados “se confesaron cristianos, pero luego lo negaron”. Al parecer habían malinterpretado la naturaleza del cargo del que se les acusaba, creyendo, quizá, que todo el que había abrazado el cristianismo estaba obligado a confesar esa fe. Plinio continúa: “Lo que querían decir (según ellos) es que en el pasado habían sido cristianos, pero que luego habían abandonado esa fe, algunos tres años atrás, otros unos cuantos más, y unos pocos hasta veinte años atrás”.

## Tácito

El siguiente testigo secular que aporta evidencias que demuestran la existencia de Jesús puede describirse como el historiador más distinguido de la Antigüedad.

Cornelio Tácito nació aproximadamente en el año 56 dC. y es posible que viviera hasta el reinado de Adriano (117-138). Sirvió como *consul suffectus* en el año 97 bajo el poder de Nerva y como procónsul de Asia entre el 112 y el 113. Compuso dos grandes obras: *Anales*, que cubre los reinados de Tiberio, Gayo, Claudio y Nerón (14-68) en dieciocho volúmenes, de los cuales aún se conservan la mitad, e *Historias*, que abarca desde el 69 al 96 dC., en doce volúmenes, de los que solo tenemos del 1 al 4 y una sección del 5.

En los *Anales*, escritos alrededor del año 115, cuando en el libro 15 está describiendo los sucesos del año 64, Tácito explica de forma muy viva cómo diez de los catorce distritos de Roma fueron arrasados por incendios que duraron más de seis días y que superaron todas las estratagemas (15:38-40). Como la gente creía que Nerón tenía el afán de fundar una nueva capital y llamarla con su nombre (15:40), enseguida empezó a propagarse el rumor de que Nerón mismo había provocado el incendio. Según Tácito, el Emperador intentó eliminar aquel rumor echando la culpa de aquel desastre a los cristianos. Empezaron a arrestar a cristianos y con la información que algunos de ellos dieron (probablemente bajo tortura), siguieron arrestando a muchos más. Todos fueron castigados “con los instrumentos de crueldad más refinados” (15:44).

En cuanto a este grupo de gente a los que «popularmente se llamaba ‘cristianos’», Tácito observa lo siguiente:

*Su nombre proviene de Cristo, a quien el procurador Poncio Pilato condenó a la pena capital durante el reinado de Tiberio (15:44).*

No hay evidencias que respalden a aquellos que dicen que este pasaje no es auténtico. El estilo en el que está redactado este fragmento es claramente de Tácito. Además, las referencias a los cristianos y a Cristo que aparecen en el episodio del gran incendio concuerdan con el contexto. Tácito relata la estratagema final de Nerón para ahogar el escándalo y recuperar la aprobación popular. Después de destinar las riquezas del Imperio a la reconstrucción, de formular rigurosas normas de construcción y precauciones contra los incendios, y de intentar aplacar a los dioses, acabó “fabricando cabezas de turco”. Tácito también sugiere que los cristianos se

merecían el mismo destino que el fundador de su movimiento, la ejecución. Finalmente, en su afán por encontrar en la Historia relaciones de causa-efecto y, en particular, por descubrir el origen de sucesos importantes en incidentes aparentemente insignificantes, Tácito revela el origen de esa secta religiosa odiosa que en el año 64 se ganó la atención del mismo Emperador. Esa “superstición perniciosa” había sobrevivido al “revés temporal” de la crucifixión de su fundador en Judea en los años 30 “para, a partir de ahí, empezar a extenderse, no solo en Judea, de donde vino el mal, sino también en la capital” (15:44) en los 60. Y, para Tácito, los sucesos que afectaban en Roma a su Emperador eran de importancia universal, ya que Roma era el centro del mundo y el Emperador, el centro de Roma.

Así, es casi imposible que un cristiano falso se inventara una historia que incluyera a cristianos soplones cuya traición convenciera a una “vasta multitud” de cristianos. También es muy poco probable que un impostor ejerciera una influencia tan grande sobre el mayor historiador romano hasta lograr que éste hablara del cristianismo de forma tan despreciativa. La descripción que hace de los cristianos en el capítulo 44 es hostil y desdeñosa: es gente “odiada por sus vicios”, “que odia a la raza humana”, y cuya culpa ha quedado saldada al recibir el castigo que merecía. El cristianismo era una “superstición perniciosa”, una “enfermedad” que debía clasificarse entre “las cosas degradadas y vergonzosas del mundo”.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> En este debate sobre la autenticidad, seguimos teniendo dos cuestiones problemáticas. En primer lugar, ¿por qué llama Tácito a Poncio Pilato “procurador” de Judea cuando sabemos, gracias a una inscripción hallada en Cesarea en 1961, que su título oficial era el de “prefecto”? Puede ser que Tácito use este término de forma anacrónica, sea consciente o inconscientemente, y use para Pilato (como para Gesio Floro, *Historias* 5:10) el título de un gobernador ecuestre (*procurador* = gr. *epitropos*) que se usaba en sus días. Pero como Filón (*Embajada a Gayo* 38) y Josefo (*Guerras de los judíos* 2:169) usan *epitropos* (“procurador”) para referirse a Pilato y como Josefo usa o *epitropos* o *eparchos* (= *praefectus*) para el gobernador de Judea, parece razonable suponer que había cierta flexibilidad terminológica en cuanto a los títulos para el gobernador de Judea, al menos en el uso popular, durante el periodo del 6 al 66 dC., pero que del 6 al 41 los títulos *prefecto* o *prolegado* predominaban, mientras que después de la reconstrucción de la provincia, del 44 al 66, el término *procurador* se convirtió en el título más común. La segunda cuestión problemática es la siguiente: a veces se ha afirmado que si el testimonio de Tácito fuera fiable lo normal sería que el prefecto de Judea enviara a las autoridades imperiales de Roma algún informe oficial del juicio y la ejecución de Jesús de Nazaret. Por eso, algunos dicen que la ausencia de este tipo de informe nos debe hacer dudar de la fiabilidad o exactitud de Tácito. Pero, de hecho, no se ha encontrado ningún informe oficial de ningún gobernador romano de Judea dirigido a las autoridades de Roma. Por tanto, el hecho de que no tengamos un informe de Pilato dirigido a Tiberio no sirve para tratar la cuestión de la fiabilidad de Tácito.



De las tres principales fuentes literarias del periodo del Imperio Romano temprano, Tácito supera a Suetonio y a Dión Casio no solo en cuanto a la excelencia literaria, sino en cuanto a la exactitud histórica. Por tanto, creemos que su afirmación es de especial importancia, información que según el gran especialista de la obra de Tácito, Sir Ronald Syme, está recogida con una gran “precisión documental”<sup>13</sup>: que Cristo fue ejecutado bajo el mandato de Poncio Pilato y que fue el fundador de un grupo de sectarios que llevaron su nombre.

## Suetonio

Por último, llamo a declarar al romano cuya extensa obra abarca el campo de la Historia, la Biografía, la Historia natural, las Antigüedades y la Gramática.

Sabemos muy poco sobre la vida y la profesión de Suetonio. Probablemente nació en Hipona, Numidia (la actual Annaba, Argelia) y vivió del año 69 a la década del 130 dC. Durante un breve periodo, del 119 al 121, trabajó como secretario del emperador Adriano. La única de sus obras que se ha conservado casi en su totalidad es *Vidas de los doce césares*, las biografías de Julio César y de los primeros once emperadores romanos hasta Domiciano, que fue publicada alrededor del año 120.

El Libro 5 de *Vidas* se titula “El Claudio divinizado”. En una enumeración de las acciones administrativas de Claudio en el Imperio y más allá de sus fronteras, Suetonio hace el siguiente comentario:

*Él [Claudio] expulsó a los judíos de Roma, porque siempre estaban alborotándose instigados por Chrestus (impulsore Chresto). (25:4)*

En ocasiones se ha cuestionado la autenticidad de este pasaje, pues contiene dos claros errores: deletrea *Chrestus* en lugar de *Christus* (suponiendo que se esté refiriendo a Cristo) y da por sentado que Cristo, como cabecilla de los alborotadores, vivió en Roma durante el mandato de Claudio (41-54). ¿Qué pensar de estos errores que aparecen en la obra de Suetonio?

<sup>13</sup> R. Syme, *Tacitus* (Oxford: Clarendon, 1958), 469.

Existen varias consideraciones convincentes que respaldan que *Chrestus* se refiere a Jesucristo<sup>14</sup>. En primer lugar, *Chrestus* era una forma muy común y natural de escribir *Christus*<sup>15</sup>. Sustituir una “e” por una “i” era un error muy común a la hora de escribir nombres propios<sup>16</sup>. En segundo lugar, si Suetonio se estaba refiriendo a un agitador judío desconocido o a un líder cristiano llamado *Chrestus*, habría escrito “instigados por un tal Chrestus” (*impulsore Chresto quodam*). La ausencia de la expresión “un tal” (*quodam*) indica que Suetonio esperaba que sus lectores identificaran sin problemas a la persona a la que se estaba refiriendo. Solo había un *Chrestus* que encajara con esa descripción en la época en la que Suetonio escribía (120 dC): el *Chrestus* cuyos seguidores eran conocidos como los *chrestiani* (“cristianos”). En tercer lugar, es normal encontrar una alusión poco específica al fundador del cristianismo en la obra de un escritor que ya ha mencionado a los cristianos en varias ocasiones. En su obra *Vida de Nerón* (16:2), Suetonio recoge que bajo el reinado de Nerón “se castigaba y torturaba a los cristianos, grupo que se había entregado a una nueva y nociva superstición”. Por último, a principios del siglo IV, el escritor latino y cristiano

<sup>14</sup> Por ejemplo, E. Schürer, *the History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 aC-135 dC)*, rev. & ed. G. Vermes, F. Millar y M. Goodman (Edimburgo: Clark, 1986), 3/1:77-78; H. Janne, “Impulsore Chresto”, en *Annuaire de l’Institut de Philologie et d’Histoire Orientales*, vol. 2: *Mélanges Bidez* (Bruselas: University Library of Bruxelles, 1934), 537-46; H.J. Cadbury, *The Book of Acts in History* (Londres: Black, 1955), 115-16; A. Momigliano, *Claudius the Emperor and His Achievement*, 2d ed. (Cambridge: Heffer, 1961), 32-33; F. F. Bruce, *New Testament History* (Londres: Nelson, 1969), 281.

<sup>15</sup> La palabra *Chrestus* es la transliteración latina del adjetivo griego *chrestos*, que podía aplicarse a un dios propicio, a una persona afable, a un buen ciudadano, a un guerrero valiente, o a un esclavo útil; ver H.G. Liddell, R. Scott y H.S. Jones, *A Greek-English Lexicon* (Oxford: Clarendon, 1968), 1741-42. Mientras que para los griegos, *Christos* era un nombre de sonido extraño perteneciente al campo de la Medicina o la Construcción, que significaba “ungido” o “enyesado”, la palabra latina *Chrestus* (= gr. *Chrestos*) era un nombre propio común, sobre todo entre los esclavos (“útil”). Justino el Mártir, escritor griego y cristiano, introduce en su *Apología* (1:4) escrita alrededor del 152 un juego de palabras con *Christos* y *chrestos*: “Se nos acusa de ser cristianos (*christianoi*), pero odiar lo que es excelente (*chrestos*) es injusto”.

<sup>16</sup> Por ejemplo, la pluma original del manuscrito sináptico del Nuevo Testamento griego escribió *chrestianos* las tres veces que en el NT se usa el término *cristianos* (Hch. 11:26; 26:28; 1 P. 4:16). Y detrás de este frecuente error de escritura hay un error de pronunciación muy extendido. El escritor cristiano y latino Tertuliano, escribiendo alrededor del 197, observa que *christianus* deriva de la palabra que usaban para decir “unción”, pero que cuando la pronunciaban mal (“crestianos”, de *chrestianus*), derivaba de “dulzura” o “bondad”. Concluye lo siguiente: “así que de los hombres inocentes odias incluso el nombre inocente” (*Apología* 3:5). Por tanto, es razonable concluir que *Chrestus* en la obra de Suetonio es simplemente una variante de *Christus*.

Lactancio habla “del error de los ignorantes, que al cambiar una letra se acostumbraron a llamarle [a Jesús] Chrestus”.<sup>17</sup>

La errónea presuposición de que Cristo estaba en Roma en el periodo de los alborotos delata la segunda inexactitud de Suetonio. Esos alborotos podían haber sido manifestaciones violentas organizadas por judíos romanos que estaban en contra de la comunidad cristiana burguesa de Roma, pero lo más probable es que fueran discusiones violentas entre judíos y cristianos sobre la afirmación de los misioneros cristianos de que Jesús de Nazaret era el Mesías judío, discusiones comparables a las que Pablo se debió de encontrar en su actividad misionera<sup>18</sup>. A diferencia de su buen amigo Herodes Agripa I, que vio claramente la diferencia entre el cristianismo judío y el judaísmo normativo (Hch. 12:1-4), Claudio vio los alborotos como un asunto puramente judío o, si no, no creyó necesario distinguir en los procesos jurídicos entre el cristianismo y el judaísmo, por lo que decretó una orden de expulsión contra “todos los judíos” (Hch. 18:2) en Roma, tanto cristianos como no cristianos. El edicto de Claudio que Suetonio menciona podría fecharse en el año 49<sup>19</sup>. Sabemos que Jesús fue ejecutado en Jerusalén en el año 30 o quizá en el 33; entonces, ¿por qué Suetonio ubica a Cristo en Roma en el año 49? Quizá solo estaba reproduciendo fielmente una fuente que no había tenido acceso a la referencia cristiana, por lo que sería una fuente no fiable en cuanto a esa información en concreto (Suetonio solía citar las fuentes en su forma original, ya fuera en griego o latín, en verso o en prosa). “Si sus fuentes apuntaban a que los alborotos que provocaron el edicto de Claudio de expulsión se debían a la introducción y propagación del cristianismo en la capital, era normal que llegara a la errónea conclusión de que habían sido introducidos por Cristo en persona”.<sup>20</sup> Pero este error no invalida la referencia a Cristo. Está claro que Suetonio o su fuente (probablemente la versión de un historiador anterior sobre los alborotos, basada en los informes de la policía local) veía a Cristo como una figura histórica, capaz de fomentar disturbios.

<sup>17</sup> Lactancio, *Instituciones divinas* 4:7:5, escrito alrededor del 311. Dado el testimonio de Tertuliano mencionado anteriormente (nota 16) y dado que en el siglo II había mucho itacismo (la sustitución de “i” por “e”), podemos concluir que lo que ocurría a principios del siglo IV ya era cierto también a principios del siglo II cuando Suetonio escribió su obra, es decir, que era una costumbre extendida llamar *Chrestus* a Jesús.

<sup>18</sup> Por ejemplo, Hch. 13:32-39, 50; 14:1-6, 19; 17:1-8; 18:5, 12-16.

<sup>19</sup> Ver la discusión de Bruce, *New Testament History*, 279-83, 286.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 281.

A pesar de las incoherencias, esta referencia que encontramos en Suetonio apunta a Jesús como el fundador del cristianismo o, como mínimo, como el líder de una banda de disidentes judíos.

## Objeciones

Antes de redactar las conclusiones a este capítulo, debemos considerar dos objeciones generales que se usan en contra de estas evidencias. La primera objeción dice que si el Jesús que se describe en los cuatro evangelios hubiera existido, no solo tendríamos el breve testimonio de cuatro autores tempranos no cristianos, sino que muchos más habrían escrito sobre Él, y de forma mucho más extensa.

En primer lugar, debemos recordar que nuestro conocimiento sobre cualquier aspecto de la historia del siglo I está basado en muy pocos testigos, de cuya obra, además, solo nos han llegado fragmentos. En segundo lugar, los escritores romanos no podían haber previsto la posterior influencia del cristianismo en el Imperio Romano, por lo que no dieron prioridad a recoger información sobre el nacimiento de esta nueva religión ni sobre su profeta nazareno. Al contrario, tal como observa M. Goguel:

*Para toda la sociedad romana del siglo I, el cristianismo no era más que una superstición oriental despreciable. Normalmente se ignoraba su existencia, a menos que fuera causa de algún problema social o político. Debemos recordar que los escritores latinos hablan del cristianismo desde esta perspectiva, por lo que era natural que no se preocuparan de recoger y examinar las tradiciones ficticias o reales a las que se referían aquellos que ellos veían como agitadores.<sup>21</sup>*

En tercer lugar, la provincia romana de Judea estaba en un rincón remoto del Imperio y tenía, para Roma, muy poca importancia. La ejecución de un agitador mesiánico en Judea no merecía una mención especial en la Historia de aquel gran imperio. Josefo nos dice que “alrededor de dos mil” insurgentes judíos fueron crucificados por el legado de Siria, Quintilio Varo, después de los muchos disturbios que siguieron a la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a.C.<sup>22</sup>

Detrás del deseo de encontrar más testimonios no cristianos que den evidencias de la existencia de Jesús está el rechazo a aceptar el testimonio

<sup>21</sup> Goguel, *Life of Jesus*, 98-99.

<sup>22</sup> Josefo, *Guerras de los judíos* II, 75

de los cuatro escritores con los que contamos. ¿Tendríamos que rechazar a estos cuatro porque no hemos hallado cuarenta más? El silencio de la mayoría imaginaria no puede eliminar el claro testimonio de unos pocos. Esta demanda de otros testimonios me recuerda una anécdota sobre un hombre que fue acusado de robo. En el juicio, el fiscal llamó a cuatro testigos que le habían visto cometer el robo, mientras que la defensa presentó a catorce personas que no le habían visto hacerlo. ¡No hace falta decir que aquel hombre fue declarado culpable! Contamos con cuatro testimonios extrabíblicos que dan evidencia de que Jesús sí que existió. ¿Por qué deberíamos desecharlos si otros cuatro, o catorce, o los que sean, no lo mencionan? Cabe decir también que, si tenemos en cuenta el ámbito y el propósito de las obras de los autores griegos o romanos del siglo I, ninguno (excepto Talus) tenía razones para escribir sobre Jesús.<sup>23</sup> Por otro lado, Talus es conocido por su esfuerzo en mostrar los puntos de contacto entre la historia greco-romana y la oriental.

Esto nos lleva a la segunda objeción, que dice que no hay ningún escritor no cristiano contemporáneo que testifique de la existencia de Jesús.

Admito que ninguno de los cuatro testigos tempranos, a excepción de Talus (fechas desconocidas), era contemporáneo de Jesús. Es probable que Talus fuera de mitad del siglo I, mientras que Plinio, Tácito y Suetonio escribieron a principios del siglo II. No obstante, este deseo de encontrar testigos contemporáneos es totalmente artificial, pues en aquel entonces los historiadores eran bien pocos. Incluso si un escritor no era contemporáneo a los sucesos que describía, sus obras podían ser fiables si las fuentes que usaba lo eran y si las usaba de forma responsable.

Esto se puede ilustrar haciendo referencia al contemporáneo de Jesús más conocido: el emperador Tiberio, que gobernó del 14 al 37. Nuestro conocimiento sobre su reinado, reconocido por todos como fiable, deriva principalmente de cuatro fuentes romanas. La menos satisfactoria es, precisamente, un documento contemporáneo escrito alrededor del año 30 por el historiador amateur Velleius Paterculus, mientras que las fuentes más respetadas sobre la vida de Tiberio fechan entre ochenta y doscientos años después: los Anales de Tácito (115 aprox.), la vida de Tiberio por Suetonio (120 aprox.) y la historia romana de Dión Casio (230 aprox.).<sup>24</sup> (Dos de estos tres autores, Tácito y Suetonio, mencionan a Jesús). Si el mejor testi-

<sup>23</sup> Ver T. R. Glover, *The Jesus of History* (Londres: SCM, 1927), 7; E.M. Blaiklock, *Who was Jesus?* (Chicago: Moody, 1974), 11-17.

<sup>24</sup> Ver A.N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (Oxford: Clarendon, 1963), 187-88.

monio sobre Tiberio es de dos siglos después a los años en los que este reinó, esto no quiere decir que Tiberio es una invención de la imaginación de los historiadores. Lo mismo ocurre en el caso del Rabino Itinerante de Nazaret: ningún escritor contemporáneo a él le menciona, pero eso no prueba que no existiera.

## Conclusiones

Cuatro autores clásicos tempranos dan testimonio de la existencia de un personaje histórico llamado Cristo: Talus, Plinio el Joven, Tácito y Suetonio. Es cierto que algunos escritores modernos han presentado en contra de esta conclusión algunas objeciones, pero sus esfuerzos por desechar las evidencias no son nada convincentes.

Estos cuatro escritores clásicos también nos ofrecen alguna información sobre la vida y la influencia de Jesús, información que concuerda con el testimonio del Nuevo Testamento. Podemos resumir estos datos en seis apartados y presentar una selección de pasajes del Nuevo Testamento, que son así corroborados.

1. Tácito: Cristo llamaba la atención lo suficiente para ser juzgado ante el procurador de Judea (Mt. 27:11-26; Mr. 15:1-15; Lc. 23:1-7; Jn. 18:28-19:16; 1 Ti. 6:13), quien le condenó a la pena capital (Mt. 27:26; Mr. 15:15; Lc. 23:23-24; Jn. 19:16).
2. Tácito: Cristo fue crucificado (Mt. 27:35, 50; Mr. 15:24; Lc. 23:33, 46; Jn. 19:18, 30) cuando Pilato era procurador de Judea (26-36 dC.) y Tiberio, Emperador (14-37 dC.) (cf. Lc. 3:1). Por lo tanto, podemos concluir que Jesús vivió en Judea a principios del siglo I dC.
3. Talus: Cuando Jesús fue crucificado hubo una oscuridad sobrenatural (Mt. 27:45; Mr. 15:33; Lc. 23:44-45).
4. Tácito: Cristo atrajo a un grupo de seguidores (Lc. 6:13-16; 10:1; Hch. 1:13-15) que, en la época de Nerón, era lo suficientemente numeroso y odiado (1 P. 1:1; 4:12-16) como para ser acusado del gran incendio de Roma.
5. Tácito: los seguidores de Cristo se llamaron “cristianos” en honor a su líder (Hch. 11:26; 26:28; 1 P. 4:16).  
Suetonio: eso indica que él fue el fundador (o “instigador”) de una secta que salió del judaísmo (Lc. 23:2-3; Hch. 24:5).

6. Plinio el Joven: unos ochenta años después de la muerte de Cristo, los cristianos de Ponto y Bitinia solían dirigirse a Él como a una deidad (cf. Jn. 20:28; 1 P. 1:1; 3:15).

Si resumimos estos datos en términos más generales, dos de los cuatro autores describen ciertas circunstancias de la muerte de Jesús, una refiriéndose a que el gobernador local fue el responsable de su ejecución (Tácito), y otra refiriéndose a las tinieblas que sobrevinieron en aquel momento (Talus). Los otros dos escritores hacen mención de la influencia de Jesús, ya sea como líder de una secta religiosa asociada con unos alborotos (Suetonio), o como objeto de adoración de sus seguidores (Plinio).

Pero, ¿la fe cristiana necesita a un Jesús histórico? ¿Importa el testimonio que puedan dar de Jesús los autores no cristianos?

La respuesta a estas dos preguntas es un “Sí” rotundo. Si los historiadores lograran probar de forma razonable que Jesús no existió, los seres humanos aún tendrían un objeto atractivo o conveniente sobre el cual depositar su fe, pero el cristianismo se reduciría a una mera fantasía, ya que el Cristo que los apóstoles proclamaban era aquel Jesús de Nazaret resucitado. Pablo lo habría expresado de la siguiente manera: “Si Jesús no existió, nuestra predicación es inútil y también nuestra fe”<sup>25</sup>. Un descubrimiento así no sería tan solo un inconveniente teológico; sería una catástrofe religiosa, la muerte del cristianismo histórico. No obstante, las evidencias históricas más importantes fuera del Nuevo Testamento validan los cuatro evangelios en esta cuestión de la existencia de Jesús de Nazaret. Los cristianos no son los devotos de un mito creado por el ser humano a partir del folklore o las leyendas; son seguidores de una figura histórica, un carpintero de Nazaret y rabino ambulante del siglo I dC., que fue crucificado durante el reinado de Tiberio y, como veremos en los capítulos siguientes, resucitó de entre los muertos y tiene la naturaleza de Dios mismo.

<sup>25</sup> Comparar con 1 Co. 15:14: “Si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe”.